

**PRÉDICA SERIE SACERDOCIO XVI: “APRENDAMOS A MIRAR A TRAVÉS DE ÉL” (Domingo, 17 de septiembre de 2017)**

**Pastor Carlos Nanetti**

*Padre amado, ayúdanos en esta hora. Enséñanos, danos tu palabra, háblanos Espíritu Santo, amado Paracleto. Gracias por estar aquí, gracias por hablar hoy. Gracias porque no nos dejas sin enseñarnos o hablarnos. Háblanos más y más, danos más de tu presencia. ¿De qué nos sirve reunirnos si no está tú presencia? Danos más de tu presencia, Señor.*

**La verdad presente para este tiempo es la restauración del sacerdocio**

**2 Pedro 1:12** “Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la **verdad presente.**”

Hay una verdad presente, ¿qué significa una verdad presente si toda la verdad de Dios es verdad? Hubo un tiempo en que Dios restauró el bautismo en las aguas, otro tiempo en que restauró la salvación por la fe, otro tiempo en que restauró los dones, otro tiempo que restauró los ministerios, y otro en que restauró la predicación del reino de los cielos. Así, hoy hay una verdad que Dios habla y dice que ésta es la verdad en que tenemos que ser confirmados. Tienes que amar la verdad presente que te confirmará en tu fe y te dará una pasión por las cosas de Dios. ¡Necesitamos la verdad presente!

¿Qué es la verdad presente? ¿Qué es lo que Dios está hablando hoy? Está hablando la restauración del sacerdocio. En esto hay una verdad presente, que es la verdad que Dios está hablando. En lo que Dios habla, en esto se mueve. Necesitamos conciencia de sacerdocio. Cada día debemos presentar ofrenda delante del Señor como sacerdotes, hombres y mujeres en la Casa de Dios.

**La presencia de Dios es en la medida en que todos preparemos la ofrenda**

Dios quiere incrementar Su presencia en medio nuestro, pero la presencia de Dios no vendrá porque nos reunimos sino porque preparamos la ofrenda. Estudia sobre las ofrendas y verás lo exigente que eran los requerimientos de Dios para preparar la ofrenda. De nada servía si no era una ofrenda preparada. La clave de la manifestación de la presencia de Dios es la preparación de la ofrenda. Si no la preparamos, la presencia de Dios será en la medida de la preparación que hagamos. En esta medida Dios manifestará Su presencia. Cuando Jesús iba a hacer una ofrenda al Padre, pasaba horas en oración. Todo lo que Él hacía era ofrenda para el Padre.

El Antiguo Testamento está lleno de preparación de la ofrenda. Cuando venimos aquí, no venimos a la reunión de la iglesia sólo para recibir porque es domingo: Venimos para dar una ofrenda al Señor. No venimos para acallar nuestra conciencia porque es domingo, venimos para entregar ofrenda al Señor, y la ofrenda debe prepararse. No puedes traer una ofrenda sin preparar. Si ganáramos conciencia que tenemos que preparar la ofrenda, antes de venir oraríamos diez minutos pidiéndole al Señor que nos limpie y perdone, entregándole nuestra vida, pidiéndole que Su presencia este

aquí, orando por nuestros hermanos. Comienza con diez minutos y después se incrementará el tiempo. Necesitamos preparar la ofrenda, no podemos venir así sin prepararla. Si preparáramos la ofrenda, la magnitud de la presencia de Dios sería extraordinaria. Todos tenemos que preparar la ofrenda, es un trabajo conjunto de cada uno.

**La verdad espiritual es que a través de la cruz nos acercamos al trono de la gracia**

**Hebreos 4:16** “Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”

Sacerdocio significa acceso al trono. Nos acercamos al trono a través de la cruz. Es imposible acercarse si no es a través de la cruz, que es la puerta. Lo que nos habilita es la sangre de la cruz para poder entrar al trono. Cuando vamos a través de la cruz, a través de la provisión de Cristo, entonces nos enfrentamos con el principio y el final, el gran final de la humanidad, el final del llamamiento de Dios para que la humanidad se vuelva a Él. Cuando Dios cerró la puerta, acabó todo trato con la humanidad.

En Génesis, el hombre cayó porque prestó oídos a Satanás, pero no sólo prestó oídos sino que vio su propio interés y beneficio. Después que el hombre se declaró independiente de Dios, Él lo echó del paraíso para que no coma del árbol de la vida y así salvarlo para que no viva eternamente en esa condición de pecado. De no haberlo echado, estarían en el planeta todos los “trastornados” (Ej.: Hitler, Napoleón, Nerón, Atila, etc.) desde Génesis hasta hoy día. Esto sería un infierno porque vivirían para siempre los hombres caídos. Antes de que Adán y Eva coman del árbol de la vida, Dios los sacó para que la humanidad tenga oportunidad de ser redimida. A partir de aquel momento, Dios persiguió a la humanidad para que los hijos de Adán se vuelvan a Él.

Con Caín y Abel esto es lo que sucedió. Dios se acercó a Caín y le predicó para que se volviese a Él. En lugar de arrepentirse, Caín mató al hermano. Dios continuó persiguiendo a la humanidad, envió un diluvio para tratar de salvarla, restaurarla. Desde Génesis, desde el principio con la caída del hombre hasta el fin, Dios trató una y otra vez que la humanidad se vuelva a Él. Si ordenáramos cronológicamente los libros de la Biblia, Malaquías no es el último del Antiguo Testamento, pero espiritualmente es el fin. La cruz es el lugar donde Dios dijo: “Ya no voy a intentar más con la humanidad”, y le cerró la puerta definitivamente a los hijos de Adán y comenzó una nueva humanidad, una nueva creación.

Cuando vamos a través de la cruz, nos encontramos con esta realidad, el fin de la vieja creación y el inicio de la nueva creación. A través de la cruz nos acercamos al trono, nos encontramos frente al trono en la medida en que nos quebrantemos y estemos con corazón humillado delante del Señor. Cuando la Iglesia se reúne, estamos delante del trono. Si pudiéramos ver el trono, veríamos que está aquí en este momento. No vemos porque no tenemos el corazón lo suficientemente quebrantado como para comprar el colirio. El colirio se lo compra, el Señor pone el colirio en tus ojos y se abren a la realidad espiritual. Si nuestros ojos fueran

abiertos, veríamos que estamos delante del trono. Esta es la verdad espiritual: Nos hemos acercado al trono de la gracia.

### **La sangre del Cordero nos permite ingresar al trono para ver cómo es el Señor en realidad**

Jesucristo se presenta a Juan en la isla de Patmos, primero con un cuerpo que el apóstol podía ver y describir, en medio de los candeleros que hablan del Lugar Santo. Pero no estaban enfrente del trono, sino en medio de las iglesias, en medio de sus problemas, en medio de los sacerdotes, en medio del trabajo que la iglesia hace. Cuando pasa la visión, lo siguiente que ve Juan es el trono. El libro de Apocalipsis se trata de aprender a mirar “a través de” y no de “mirar hacia”.

**Apocalipsis 4:1-3** *“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. <sup>2</sup>Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, **un trono** establecido en el cielo, y en el trono, **uno sentado**. <sup>3</sup>Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.”*

¿Dónde nos acercamos? Al trono. Cuando oramos, cuando buscamos a Dios, nos acercamos al trono. ¿Quieres tener una visión más real del trono? ¡Compra colirio del Señor! Se compra con quebrantamiento, con humillación y en adoración. Si dejas que el Señor ponga colirio en tus ojos, el trono se te hará más real.

Juan vio el trono, el lugar donde nos acercamos, el lugar que vamos a través de la cruz. Vemos la cruz y vemos que la puerta está cerrada para los hijos de Adán, para la humanidad caída, para la humanidad que se reveló contra Dios y se declaró independiente del Señor. Él cerró la puerta definitivamente para la humanidad caída pero abrió la puerta para una nueva creación, una nueva humanidad. Los que hemos nacido de nuevo, somos hechos nueva humanidad y entramos al trono.

Juan estaba frente al trono y lo primero que vio fue a uno sentado. Para referirse a “uno sentado”, la palabra griega utilizada describe no a una persona, pero a un ser que es lo más parecido a una persona. Ese ser era como jaspe y cornalina. ¿Cómo es el jaspe?

**Apocalipsis 21:9-11** *“<sup>9</sup>Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. <sup>10</sup>Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, <sup>11</sup>teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como **piedra de jaspe, diáfana como el cristal**.”*

¿Qué iba a mostrarle el ángel al apóstol? La desposada. Y, ¿qué es lo que ve? Una ciudad. Le dice que le mostrará la esposa y le muestra la ciudad, que es una figura de la esposa. En la vida del oriente, la ciudad es la mejor manera de describir a una mujer amada. La Biblia usa la ciudad como figura para describir la nueva Jerusalén, que tenía la gloria

de Dios y un fulgor como jaspe. El jaspe moderno no es preciosísimo sino semiprecioso. Pero el jaspe al que hace referencia el versículo era transparente como cristal. La piedra preciosísima y transparente como el cristal es el diamante.

Volvamos a la visión. Si vemos a través de un vidrio transparente, vemos lo que está adentro. Juan vio lo que estaba adentro, el interior del que estaba sentado, porque se veía transparente como el cristal. Estamos acostumbrados a ver lo externo, mientras que Juan vio el interior que era como jaspe y cornalina que es rojiza, color sangre. La sangre del Cordero nos permite ingresar al trono. ¿Qué lo primero que vemos en el trono? Cómo es el Señor en realidad.

### **A través de Él vemos el Cordero que es el León de la tribu de Judá**

**Hebreos 4:16** *“Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”*

**Malaquías 2:4-8** *“<sup>4</sup>Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví, ha dicho Jehová de los ejércitos. <sup>5</sup>Mi pacto con él fue de vida y de paz, las cuales cosas yo le di para que me temiera; y tuvo temor de mí, y delante de mi nombre estuvo humillado. <sup>6</sup>La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad. <sup>7</sup>Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos. <sup>8</sup>Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; **habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos.**”*

El sacerdocio natural comenzó con Leví, que era un gran hombre de Dios. Pero, después el pacto de Leví fue corrompido totalmente. Los hijos de Adán no pueden mantener el pacto, lo corrompen totalmente. Ezequiel enseña sobre las atrocidades que cometían los sacerdotes en la Casa del Señor. Malaquías describe el buen inicio del pacto de Leví y la tragedia donde llegó. En cambio, la nueva creación no se corromperá y terminará de buena manera porque Cristo mora en nosotros.

Juan vio el trono y al que se sienta en el trono, que era transparente y de color sangre. Juan pudo ver dentro de Él, y ¿qué vio? ¿Quieres ver a través del que se sienta en el trono? Compra el colirio y verás por lo menos cuatro cosas:

**Apocalipsis 5:1-5** *“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono **un libro escrito** por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. <sup>2</sup>Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? <sup>3</sup>Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. <sup>4</sup>Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. <sup>5</sup>Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el **León de la tribu de Judá**, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. <sup>6</sup>Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un **Cordero** como inmolado, que*

*tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.”*

En medio del trono, a través del jaspe y de la piedra preciosísima, vio un libro en la mano de ÉL, pero ninguno ni en cielo ni tierra podía abrirlo. Un anciano le dijo que el León de la tribu de Judá ha vencido para abrir el libro. Entonces, Juan vio un Cordero. ¿Qué es el Señor Jesucristo? Es el Cordero. Juan miró a través de ÉL y dentro de ÉL, y miró el Cordero. Uno de los ancianos le dijo que el León de Judá abriría el libro y desataría sus siete sellos. ¡El León y el Cordero, esto es lo que miras dentro de ÉL! Aprende a ver a través del que se sienta en el trono.

Nosotros vemos afuera, ÉL quiere que aprendamos a ver dentro: Un Cordero como inmolado, de pie. Juan vio la obra de la cruz; vio a Cristo muerto, resucitado y exaltado. Vio a Cristo como en realidad es. Vio toda la historia de la redención de Cristo. Vio al Señor levantado y exaltado en el trono y tuvo la revelación de quien era su Maestro.

Saulo estaba persiguiendo al falso profeta de Nazaret, persiguiendo a aquel a quien desnudaron, humillaron, avergonzaron, exhibieron públicamente y después crucificaron, y después quería acabar con Sus seguidores. Como mano de Caifás para acabar con los del “Camino”, que estaban interfiriendo con el negocio de Caifás, Saulo estaba en camino a Damasco para cumplir una misión que él creía que Dios le mandó a hacer para guardar el testimonio. Estaba en busca de los seguidores del falso profeta, el carpintero, y en medio del camino se encontró con el Cordero inmolado, el Cordero en pie, el Hijo del Dios viviente, el Cristo de Dios. El Señor le abrió los ojos y miró a través del que está en el trono. Saulo vio que Jesús era el Hijo de Dios.

Nos hemos acostumbrado a oír de afuera, a que se nos describa de afuera. Hemos perdido la costumbre de ver adentro. La iglesia necesita volver a ver para ver a Cristo como es: Levantado, resucitado y exaltado. ÉL es el Cordero, que es el león de la tribu de Judá.

La Biblia habla de dos clases de leones: El devorador y el León de la tribu de Judá. El león devorador es uno que busca apropiarse de la familia y destruirla. Anda rugiendo y cuando ve una familia de león, leona y cachorros, comienza a dar vueltas, buscando un momento de división dentro la familia. Cuando hay ese momento, entra, ataca a la familia, mata al león padre, abusa de la leona y esclaviza a los cachorros. El otro león es el de Judá, que es un león de familia, que defiende la familia. El secreto de este tipo de león es la unidad con su familia. Cuando la familia y el león de Judá son uno, el león devorador no puede atacar esta casa, porque el león de Judá es el que tiene más autoridad.

Cuando Juan mira a través de la piedra preciosísima, ¿qué ve? Ve el Cordero muerto, levantado y resucitado y ve el León de la tribu de Judá, la mayor autoridad en cielos y tierra. Después, ¿qué es lo que vio Juan?

#### **A través de ÉL, vemos la Iglesia en eternidad**

**Apocalipsis 7:9-14** *“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante*

*del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; <sup>10</sup>y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. <sup>11</sup>Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, <sup>12</sup>diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. <sup>13</sup>Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? <sup>14</sup>Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.”*

Estos versículos hablan de la Iglesia del Señor de toda lengua, tribu y nación que han existido durante todo el tiempo de la humanidad que está delante del trono y en la presencia del Cordero. Es la Iglesia del Señor de toda época que ha salido de la gran tribulación, porque ésta es en todo tiempo. ¿Cuándo comenzó la gran tribulación? Cuando Caín mató a Abel y terminará cuando el Señor vuelva. ¿Qué vio Juan? La Iglesia en eternidad, la Iglesia en los siglos de los siglos, la Iglesia que permanece siglo tras siglo en toda la eternidad. ¡Si ves a Cristo, tienes que ver la Iglesia! No puedes dejar de ver la Iglesia si es que ves a Cristo. Apocalipsis se trata de la victoria de Cristo, y de la victoria de la Iglesia en todas las edades y siglos, y en toda tribu, lengua y nación. Si miras a través del que se sienta en el trono, verás a Cristo y entenderás la Iglesia. ¿Qué más verás?

#### **A través de ÉL, vemos la verdad del ministerio de la Iglesia**

**Apocalipsis 8:1-5** *“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. <sup>2</sup>Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. <sup>3</sup>Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. <sup>4</sup>Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. <sup>5</sup>Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.”*

A través del que es, primero verás a Cristo como es, el Cordero que murió, que fue resucitado y exaltado. Verás a la Iglesia y su rol en los siglos venideros. Vas a ver la razón del ministerio, la verdad del ministerio, la realidad del ministerio que es de la Iglesia. El ministerio no es del súper apóstol sino de la Iglesia, de los santos. El ministerio es la oración de todos los santos, es la oración de la Iglesia. ¿Qué más verás?

#### **A través de ÉL, vemos el fracaso de la humanidad**

**Apocalipsis 13:1-4** *“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. <sup>2</sup>Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. <sup>3</sup>Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló*

*toda la tierra en pos de la bestia,<sup>4</sup> y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?”*

Yo creo que veremos las entrañas de la serpiente que nos hablan de la realidad de la humanidad, del fracaso de la humanidad. A esta humanidad que ha fracasado, Dios le ha cerrado las puertas. Entenderás el pacto de la humanidad con la serpiente. A los judíos que primero habían creído en Jesús pero que después querían matarlo, Jesús los llamó como “hijos del diablo” (Juan 8:31-47).

Compra colirio y a través de ÉL verás el Cordero que ha sido inmolado, resucitado y exaltado. Verás al León de la tribu de Judá, la mayor autoridad en cielos y tierra. Verás la familia de Dios, la Iglesia de Dios y su rol por los siglos de los siglos. Verás la razón y verdad del ministerio. Verás el fracaso de la humanidad, lo que Dios piensa de la humanidad y su pacto con la serpiente y entenderás la condición en que está el que no ha nacido de nuevo. A este lo llama Dios como “hijo de la serpiente”, y de esa condición Dios nos manda a rescatarlo.

Si quieres ver a través del que se sienta en el trono, compra el colirio. Puedes estar en desacuerdo con mis pensamientos, pero una cosa sé y es que todos necesitamos colirio en nuestros ojos. ¿Qué moneda tenemos para comprar? Humillación, quebrantamiento, búsqueda de Dios con desesperación, oración, hombres siendo hombres en su casa y orando y trayendo la presencia de Dios a su casa, mujeres amando a Dios sobre todas las cosas, los que creen en llamamiento del Señor buscándole con todo su ser. Cuando ÉL pone colirio en nuestros ojos, vemos a través de ÉL.

Cuando Abraham subió a uno de los montes de Moriah (Génesis 22:2), Dios le habló desde el cielo, vio arriba y miró a través de Dios. Moriah quiere decir: “a través de”. Tu más alta meta, aquello que puedes desear en tu vida con la mayor pasión, es ver a través de ÉL, a través de Sus ojos. Juan vio este ser transparente, preciosísimo, rojo de sangre y vio un Cordero.

*Señor, ayúdanos, pon colirio a nuestros ojos, no permitas que este mundo nos llene de polvo los ojos y nos enceguezca. Ayúdanos, limpia nuestros ojos para que podamos ver. ¡Ten misericordia! Gracias Señor Jesús.*